

## MUJERES LEGISLADORAS ESTATALES ORDEN DE NACIMIENTO Y PUESTO POLITICO

**A.Somit\* -A.Arwine-S.A.Peterson**

Univ. Jerusalem, Sur de Illinois y Alfred

---

### RESUMEN

El orden de nacimiento tiene una influencia importante en las actitudes y conducta de las personas, incluyendo el comportamiento político. Sin embargo, casi toda la investigación sobre política se ha centrado en los hombres —e indica que el orden de nacimiento no parece ser un factor importante que influya en sus comportamientos políticos. Este trabajo investiga la relevancia del orden de nacimiento para comprender qué mujeres llegan a ser miembros de las legislaturas estatales. En una encuesta por correo a mujeres legisladoras estatales obtuvimos 394 respuestas válidas. El número de mujeres primogénitas en tales puestos fue mayor de lo que cabría esperar por simple azar. Se analizan las implicaciones del estudio del orden de nacimiento entre las mujeres políticas.

### ABSTRACT

Birth order has been held to be a significant influence on people's attitudes and behavior, including political behavior. However, most research on politics has focused on males —and indicates that birth order appears to be unimportant as a factor affecting their political behavior. This essay explores the relevance of birth order for understanding which women become members of American state legislatures. A mail survey of women state legislators yielded 394 usable replies. Far more women in such positions were first born than would be expected by chance alone. Implications for the study of birth order among female politicians are discussed.

---

Durante de las dos últimas décadas pasadas, uno de los acontecimientos más alentadores en la política americana ha sido el incremento de las mujeres que desempeñan cargos electivos. Aunque las mujeres se enfrentan a muchas dificultades para conseguir éxito político, ahora ha cambiado su suerte. Y esto lo demuestra el aumento de la investigación sobre el género y la aspiración y desempeño de cargos.

La investigación se ha centrado en temas como: la diferencia en resultados legislativos como resultado del mayor número de mujeres legisladoras (Tho-

---

\*Profesor *Lady Davis*. Universidad Hebrea, Jerusalem

mas y Welch, 1991; Saint-Germain, 1989; Reingold, 1992; Thomas, 1991); quienes son candidatos y el papel del género (Darcy, Welch y Clark, 1987; Rule, 1990); características institucionales del sistema político y el impacto sobre las mujeres candidatas a los cuerpos legislativos (Squire, 1992; Matland and Brown, 1992); mayor número de mujeres como líderes legislativos (Jewell and Wicker, 1993).

Sin embargo, se ha investigado mucho menos los aspectos psicológicos del género y la política legislativa. Esta investigación se centra en un fenómeno poco estudiado en este contexto, que forma parte de una investigación más amplia -el orden de nacimiento y el éxito en ser elegido para los cuerpos legislativos.

Según las teorías psicológicas y sociológicas sobre el orden de nacimiento, el efecto de ser primogénito debería ser independiente del sexo<sup>1</sup>. Es decir, las mujeres primogénitas deberían mostrar (presumiblemente) las mismas cualidades específicas de personalidad, liderazgo, creatividad y logro que sus equivalentes varones. Una amplia literatura (por ejemplo, Ernst y Angst, 1983) han planteado que los nacidos en primer lugar tienen mayor motivo de logro y más eminencia que sus iguales nacidos más tarde. Aunque existen problemas con esta literatura, la idea de que el orden de nacimiento tiene un efecto transcendental en las personas está ampliamente aceptado —a pesar de los problemas empíricos del *corpus* de la investigación. Algún trabajo realizado sobre los efectos del orden de nacimiento en la conducta y actitudes políticas ha obtenido resultados claramente entremezclados (para un resumen ver Somit, Peterson y Arwine, 1993). Sin embargo, algunos datos sugieren que podrían existir efectos de orden de nacimiento con respecto a las élites políticas. Es decir, hemos encontrado que los nacidos en primer lugar son: al menos en ciertos momentos de la historia de América, los más aptos para ser elegidos presidentes (Somit, Peterson y Arwine, en prensa (a)); más aptos para ser miembros del Tribunal supremo de los Estados Unidos (Somit, Peterson y Arwine, en prensa (b)); más probabilidades de ser elegidos para la actual Cámara de Representantes que los nacidos después (aunque no se encontraron efectos de orden de nacimiento e el Senado) (Peterson, Somit y Arwine, 1993).

Por tanto, existe bastante «investigación» sobre las relaciones entre orden de nacimiento y logro en los hombres; sin embargo se ha realizado poca en relación con las mujeres. Esto puede deberse a que las listas de personas célebres y creativas utilizadas para este fin han sido habitualmente realizadas por hombres y, aunque estos dos factores no necesariamente se relacionan causalmente, están compuestas fundamentalmente por hombres<sup>2</sup>. Por ejemplo, el trabajo de Cattell «A statistical study of eminent men» (1903) fue, quizá inintencionadamente, titulado con toda precisión<sup>3</sup>. Del mismo modo «la muestra de personas célebres»<sup>4</sup> de Toman (1979) es de 215 hombres y, aunque supera la lista de Cattell, solamente de 36 mujeres<sup>5</sup>.



	Arizona	Senado Congreso	30 60	9 23	30.0 38.3	8 19	5 10	62.5 52.6
	Colorado	Senado Congreso	35 65	8 26	22.9 34.0	6 24	1 12	16.7 50.0
	Vermont	Senado Congreso	30 150	11 50	36.7 33.3	9 41	5 12	55.6 29.3
Estados Medios	Dakota del Sur	Senado Congreso	35 70	7 14	20.0 20.0	6 13	2 7	33.3 53.8
	Nuevo Méjico	Senado Congreso	42 70	8 14	19.0 20.0	6 9	2 2	33.3 22.2
	Michigan	Senado Congreso	38 110	3 26	7.9 23.6	3 20	1 10	33.3 50.0
	Indiana	Senado Congreso	50 100	13 16	26.0 16.0	13 13	5 6	38.5 46.2
	Montana	Senado Congreso	50 100	8 21	16.0 21.0	7 17	0 4	0.0 23.5
Estados bajos	Oklahoma	Senado Congreso	48 101	6 8	12.5 7.9	3 7	1 5	33.3 71.4
	Luisiana	Senado Congreso	39 105	1 9	2.6 8.6	1 8	0 4	0.0 50.0
	Alabama	Senado Congreso	35 105	2 6	5.7 5.7	0 6	0 4	0.0 66.7
	Kentucky	Senado Congreso	38 100	1 5	2.6 5.0	1 4	1 2	100.0 50.0
Estados añadidos	California	Senado <sup>10</sup> Congreso	39 80	6 22	15.4 27.5	5 12	3 8	60.0 66.7
	Florida	Senado Congreso	40 120	6 22	15.0 18.3	3 16	0 6	0.0 37.5
	Nueva York	Senado Congreso	61 150	7 27	11.5 18.0	5 18	3 12	60.0 66.7
	Ohio	Senado Congreso	33 99	5 23	15.2 23.2	5 20	4 10	80.0 50.0
	Pensilvania	Senado Congreso	50 203	4 21	8.0 10.3	2 15	0 7	0.0 46.7
Total		Senado Congreso	2628	496	18.9	394	179	45.4

La incidencia de los primogénitos no solamente sobrepasa los 149 predichos sobre la base del tamaño de la familia<sup>11</sup>, sino que lo hace al 00.2 de signi-

ficación. Curiosamente la consistencia del modelo es apenas menor: la incidencia de los primogénitos se mantiene similar en los tres «tipos» de estados que hemos visto, los estados que añadimos, los más altos y los más bajos, o incluso los dos principales partidos, donde el patrón fue prácticamente idéntico.

	primogénitos	% de primogénitos
Republicanos	72	46%
Demócratas	106	48%

¿Qué podemos decir de esto?. Se nos ocurren tres posibles explicaciones. La primera, naturalmente, es que nos enfrentamos simplemente a una casualidad estadística sin mayor significación. Es posible —pero, dado el nivel del 00.2 de significación, improbable.

Segundo, los resultados podrían haber sido sesgados por algún proceso autoselectivo que produjo una enorme sobrecarga de las primogénitas en el 79% de aquellas legisladoras estatales que respondieron. Aunque dudamos que esto ocurriera, no podemos estar absolutamente seguros de que no fuera así.

Alternativamente (aunque las dos no son disyuntivas), puede suceder que los 18 estados que formaron nuestra muestra no sean realmente representativos de los otros 32 y que obtendríamos resultados completamente diferentes ocho más u otros estados. Pensamos que esto es más improbable: el tamaño de la muestra es sin duda alguna adecuada y las características geográficas, demográficas, políticas, etc. de los 18 estados utilizados constituyen, pensamos, un excelente corte transversal del conjunto total de 50.

Lo cual nos lleva a la tercera posibilidad: que el orden de nacimiento influye de algún modo en la conducta política de las mujeres, aunque no parece tener importancia sobre la de los hombres. Es cierto que, la teoría del orden de nacimiento no diferencia entre sexos a este respecto y actualmente no proporciona ninguna explicación para tal diferencia. Sin embargo, esta deficiencia teórica podría ser rápidamente subsanada, sin duda, obteniendo evidencia de que el orden de nacimiento afecta de algún modo a las mujeres (al menos en relación con la conducta política) aún cuando no parezca tener un impacto visible sobre los hombres.

Tal como se deduce de lo anterior, pensamos que aún no existen tal evidencia. Parece bastante cierto que nuestro estudio de mujeres legisladoras estatales sin duda sugiere una asociación de ese tipo. Por otro lado, cuando examinamos las 21 mujeres elegidas por el 102 Congreso, ser la primogénita no parece ser un factor<sup>13</sup>. La N del Congreso, sin embargo, es demasiado pequeña para ser útil.

Desgraciadamente, no es una tarea fácil conseguir una mayor seguridad y más datos sobre la posible asociación entre orden de nacimiento y conducta política de la mujer, al menos entre «elites». A nivel federal todavía existen pocas mujeres en el Congreso para que sean estadísticamente útiles con este propósito; ocurre lo mismo con las mujeres en los puestos del Gabinete (o hasta en el sub-Gabinete) y en los nombramientos judiciales.

No son las previsiones mucho más brillantes cuando nos ocupamos de los distintos estados. Las gobernadoras todavía son relativamente raras, como las que ocupan altos puestos administrativos en el estado, ya sea por elección o por nombramiento. Ocurre prácticamente lo mismo en la judicatura estatal.

Probablemente la mayoría de las mujeres con cargos políticos se encuentran a niveles locales y de distrito. Lo más costoso aquí, naturalmente, consiste en identificar a estas mujeres y hacerlo de manera que proporcionen un corte transversal representativo. (Normalmente también mencionaríamos la necesidad de una muestra suficientemente grande como para producir una *N* estadísticamente satisfactoria, pero la tasa de respuestas a nuestras preguntas al Congreso y al legislativo estatal nos hace poco optimistas en este indicador.) Con suerte —y suficientes recursos— se podrá realizar un estudio de este tipo dentro de unos 18 ó 24 meses<sup>14</sup>.

Mientras tanto, pendientes de realizar más estudios, sólo podemos decir que los descubrimientos registrados en este ensayo son sorprendentes y sugestivos —de momento, dadas las limitaciones del estudio, nada más que eso.

---

#### Notas

1. Estrictamente hablando, no sería necesariamente el caso de aquellos que explican el efecto del orden de nacimiento en términos de la distribución de los recursos económicos familiares. La distribución, al menos en muchos casos, puede con todo favorecer a los hijos mayores.
2. Un factor que ha contribuido es, sin duda, que casi todas las investigaciones han sido realizadas por hombres.
3. Cattell no observó el orden de nacimiento. Campbell (1971) analizó muy por encima la incidencia de los hombres y mujeres primogénitos en diversas ocupaciones y profesiones. Desafortunadamente, no se esforzó en controlar la educación y su muestra fue desesperadamente defectuosa, por mencionar solamente algunos de los problemas de su estudio.
4. Se basó en aquellos que el *Time* había elegido para sus portadas durante 12 años entre 1957 a 1968 inclusive.
5. Toman estuvo inicialmente interesado en el número de hermanos más que en el orden de nacimiento. Informaron, sin embargo, de que 14 de las 36 mujeres célebres habían sido las mayores —pero, si es este término significa primogenitura o simplemente las hermanas mayores no está claro.
6. Véase, por ejemplo, el estudio sobre mujeres dirigentes de Jackson (1990), que abarca desde el siglo 31 A.C. (Meryet-Nit of Egypt) hasta Margaret Thatcher.

7. Existen 48 mujeres en la Cámara de Representantes, 6 en el Senado.
8. Indiana y Montana empataron para el cuarto lugar en la categoría media. Se incluyeron ambos.
9. Aunque temíamos que fuese muy difícil identificar las mujeres estatales representantes dispersadas por los 50 estados, esto nos lo resolvió el conocido *Centro de Mujeres y Política de Americana del Instituto Eagleton*. Lucy Baruch, coordinadora de información del CAWP, fue especialmente servicial.
10. El Senado de California normalmente tiene 40 miembros. Sin embargo, cuando llevamos a cabo nuestro estudio estaba vacío un escaño.
11. Por ejemplo, un hijo único debe considerarse también como primogénito mientras que un representante con un hermano tiene una entre dos posibilidades de ser primogénito en su familia. Del mismo modo, un senador con nueve hermanos tiene solamente una entre diez posibilidades de ser el mayor en su familia. En síntesis, la posibilidad de los encuestados de ser los primogénitos de sus familias nos proporcionó con el número de primogénitos esperados.

Un método alternativo para estimar el número de primogénitos esperados en nuestra muestra es utilizar el porcentaje de primogénitos en la población global. Otro procedimiento utiliza los datos del censo para determinar la posibilidad de un encuestado de ser primogénito a partir de su año de nacimiento. Carecíamos de los datos necesarios para este último método; no obstante, el primer proceso alternativo nos proporcionó una incidencia de 146 primogénitos. La diferencia es significativa al .001.

12. De la Tabla 2 se han excluido un independiente, nacido el último, y dos demócratas/republicanos, un primogénito y otro nacido el último.
13. Una de las dos mujeres senadores respondieron a nuestra encuesta. Es primogénita. Adicionalmente, 11 de las 19 mujeres representantes respondieron (tres primogénitas y ocho nacidas las últimas).
14. Hemos limitado nuestros comentarios a la situación de los estados Unidos. Existe un número mucho mayor (absoluta y/o relativamente) de mujeres con cargos políticos en algunas naciones europeas. Un estudio de este tipo, sin embargo, requeriría necesariamente la colaboración de colegas de esos países.

## Referencias

- Campbel,D.P.(1971): Admissions Politics: Side effects and their implications. *American Psychologist*, 26, 636-647.
- Cattell,J.M.(1903): A Statistical study of eminent men. *Popular Science Monthly* (Febrero): 359-377.
- Darcy,R.-Welch,S.-Clark,J.(1987): *Women, Elections, and Representation*. New York: Longman.
- Ernst,C.-Angst,J.(1983): *Birth Order: its Influence on Personality*. Berlin: Springer-Verlag.
- Jackson, Guida M.(1990): *Women Who Ruled*. Santa Barbara, Calif.: ABC-CLIO.
- Jewel,M.-Whicker,M.L.(1993): The feminization of leadership in state legislatures. *PS*, 26, 705-712.
- Matland,R.E.-Brown D.D.(1992): District magnitude's effect on females Representation in U.S. State Legislatures. *Legislative Studies Quarterly*, 17: 469-492.

- Peterson,S.A.-Somit,A.-Arwine,A.(1993): More evidence that first-borns Don't run Congress. *Roll Call* (Febrero 3): 5, 12.
- Reingold,B.(1992): Concepts of Representation among female and male state legislator. *Legislative Studies Quarterly*, 17, 509-537.
- Rule,W.(1990): Why more women are state legislators?. *Western Political Quarterly*, 43, 437-448.
- Saint-Germain,M.A.(1989): Does their difference make a difference?. *Social Science Quarterly*, 70: 956-968.
- Somit,A.-Peterson,S.A.-Arwine,A.(1993): Birth order and political behavior: clearing the underbrush. *International Political Science Review*, 14: 149-160.
- Somit,A.-Peterson,S.A.-Arwine,A.(en prensa)(a): Birth order as a factor in presidential selection and performance. *Social Science Journal*.
- Somit,A.-Peterson,S.A.-Arwine,A.(en prensa)(b): Supreme Court Justices and Birth Order. *Southeastern Political Review*.
- Squire,P.(1992): Legislative professionalism and membership diversity in State Legislatures. *Legislative Studies Quarterly*, 17, 69-79.
- Thomas,S.(1991): The impact of women on State Legislative Policies. *Journal of Politics*, 53: 958-976.
- Thomas,S.(1992): Women Office holders: Role conflict over mixed motivations. Presented at the annual meeting of the *American Political Science Association*, Chicago.
- Thomas,S.-Welch,S.(1991): The impact of gender on activities and priorities. *Western Political Quarterly*, 44, 445-456.
- Toman,W.(1970): Never mind your horoscope, birth order rules all. *Psychological Today*, 4 (December), 45-49, 68-69.

